

Las fuerzas débiles

Primera edición: febrero, 2024

© Elisa Díaz Castelo y Adalber Salas Hernández, 2024

© Vaso Roto Ediciones, 2024

España

C/ Alcalá 85, 7.º izda.

28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com

www.vasoroto.com

Grabado de cubierta: Víctor Ramírez

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ISBN: 978-84-19693-50-1

IBIC: DCF

Depósito Legal: M-1911-2024

Elisa Díaz Castelo
Adalber Salas Hernández
Las fuerzas débiles



Vaso Roto / Ediciones

[Síntoma]

El síntoma aparece por la noche, trata
de no hacer ruido al entrar en mi cuarto
pero escucho sus huesos cariados
armarse contra mi desvelo.
Se sienta al borde de mi cama y habla
en el lenguaje de los animales extintos.
Su corazón, acompasado al mío,
late en un semitono más amargo.
Me enseña cómo lograr que rimen
las cosas inciertas y produce
un coloquio de termómetros.
Enciendo la lámpara: se rompe
la oscuridad de un lado al otro.
El síntoma estornuda en el envés del codo.
Toca el comienzo de mi vestido y el perfil
de las cosas enojadas. Yo lo desgloso lento
y a pesar de la luz. Y así pasan las horas,
la calavera rota de las horas.
Me explica al oído mi huella de carbono.
Mi sombra arde de fiebre,
mis manos germinan cientos de dedos
y me lastima el principio de las cosas.
El síntoma se disminuye
y duerme. Pensar que no supe nunca
que estaba ciega hasta que vi
al síntoma sentarse a un lado mío.
Nunca supe hasta ahora que me abriga
el aliento que exhalaban por la noche
mis ancestros dormidos. Hoy
soy epílogo, hoy soy carcasa. El hambre

apoya su mano fría contra mi vientre.
Entro y salgo de las habitaciones.
El síntoma está triste: le devuelvo la ruta
que había empezado a trazar con el meñique.
Mis cicatrices cambian de color cuando me toca.
Nadie cree que lo nuestro es sólo mío.
El síntoma pelea como una lámpara pelea
con la noche. Es un criador de ataúdes.
El síntoma crece si cierro los ojos, si trato
de seguir con vida. No es
nada del otro mundo. Es
el olor de un estanque rojo, el llanto
de una madre primeriza y me pide
que lo detenga porque podría caerse.
El síntoma es el padre de los peores animales.
Hoy tengo el síntoma. Hoy
el síntoma me tiene. Soy una incógnita
que el silencio despeja, una fruta
en la última hora de la tarde.

[EDC]

[Síntoma]

Despierto con un dolor agudo en la pierna.
Lleva varios días allí, casi tímido; es
la primera vez que me saca de la cama.
Pero no me saca realmente: comprendo
al intentar levantarme que no podré caminar
hasta el baño. Es un dolor delgado, pulido,
una navaja que se ha ido enterrando
poco a poco en mi pantorrilla. A su alrededor,
los músculos pesan como bolsas
de tierra. Intento caminar. No costaba tanto
ayer; no costaba tanto hace una semana.
Cuesta mucho más. Las bolsas de tierra
se han roto y todo se ha derramado y ahora
algo ha ido creciendo allí. Algo germinó,
echó sus raíces sordas entre la tibia
y el peroné. Observo mi pierna bajo la luz
ojerosa del baño. La palpo. Está hinchada,
madura, cítrica, a punto de abrirse. Adentro
hay un fruto, lo sé, que me entumece la carne.
Un puño aturdido. Una piedra blanda. Fruto,
fruto ciego sin semilla.
Hundo los dedos en la piel, rebusco, quiero
sacarlo, abrirlo. Exponerlo al brillo poroso de la lámpara.
Pronto, mareados por el olor,
vendrán los insectos.

[ASH]

[Neutrinos]

quisieron hacerte creer en el cuerpo · te dijeron que era sólido ·
te dieron el tacto · ese don impune · y los metros de piel
y los kilos de órganos · pero corta
un trozo de madera · pero levanta una piedra ·
pero mira tu mano a contraluz ·

los neutrinos están por todas partes · atraviesan
fronteras y murallas · sus años son de luz
y están oscuros · no se detienen por nadie ·
y creen más en tu sombra que en tu cuerpo ·
vértigo · de raíces oscuras · vienen
del inicio del universo y de las grandes
estrellas que explotan · y del centro del sol ·
no eres nada para ellos · ni rostro · ni nombre
los neutrinos no te notan · viajan a contracuerpo ·
y todo lo que para ti era sólido para ellos ·
no te preocupes · apenas los perturbas ·
eres tan permeable · aunque quisiste de niña
cerrarte como un puño · lo cierto es que ahora ·
y todo el tiempo · eres tan aire ·
eres habitada · eres lugar de paso ·
una basílica que la luz atraviesa
indiferente · eres · un verbo transitivo
que ni a carne llega · ni a llaga ·
tu cuerpo · horadado
reino de las fuerzas débiles ·

durante tanto tiempo no pudimos · detectarlos ·
pero somos animales de fe · y les creímos
bajo montañas · en minas · debajo de kilómetros de hielo

erigimos enormes catedrales · o cárceles ·
para pedirles que se queden · para engatusar
a esos diminutos dioses de bolsillo · les construimos
complejas trampas para apresarlos · pero ellos ·
noli me tangere · pero ellos · *wilde for to hold* ·
sólo a veces la luz · que ellos dejaban · al desaparecer ·

pero eso no nos detuvo · estamos acostumbrados
a amar lo que no sabe amarnos de vuelta · a buscar
lo que está en todos lados · pero se nos escapa ·
(los neutrinos también tienen tres aspectos · existen en tres
emanaciones distintas · estados cuánticos · o sabores ·
los neutrinos también caminan sobre el agua) ·

porque se escapan · queremos apresarlos · somos
añorantes cazadores de partículas · fiebre de huecos ·
queremos retenerlos · porque el amor es un deporte violento ·
porque sabemos amar lo que se nos escapa · lo que no
se detiene en nosotros · lo que no
sabe mirarnos · iglesias · iglesias para un dios que no se detiene
ante la belleza ni ante el plomo

[EDC]

[Neutrinos]

Los fantasmas son los últimos
en escuchar el reloj.
Minutero o alarma o campana,
el sonido les queda lejos;

nadie sabe si es demasiado
lento o si cuando llega
el repique ellos ya
han desaparecido.

Nacen cuando un sol revienta
como un caballo cansado.

Se meten donde nadie
los llama; están en las plazas
y en las nebulosas, en las casas
abandonadas y bajo la tierra

de planetas borrosos. Están
en esas galaxias que se alejan
como órganos en busca de un cuerpo.

Aun así, es muy difícil atraparlos;
los fantasmas nunca se quedan
quietos. No se dejan tentar con azúcar
o aceite, no se detienen a beber
un poco de agua para el camino.

Pero a veces tropiezan: un brillo
los distrae, pierden el pie,
equivocan el paso.

Entonces es posible ver
que no son del todo transparentes,
que no atraviesan sin más
la materia irreflexiva:

llevan algo consigo,
un contrabando, un memento
de su vida pasada,
una pelota que les perteneció,

un bolígrafo, un zapato sin
su par, un cuaderno en blanco,
un hígado, un peluche, uñas
o un diente, uno solo, como

un juguete viejo. Algunos
de ellos son memoriosos:
recuerdan los primeros
dos o tres animales de la luz.

No sabemos, cuando llegue
la hora tuerta, la hora última,
cómo se enterarán, qué reloj
les alcanzará con la noticia
cuando llegue la hora
de todos los muertos, todos
los vivos y todos
los que están por vivir.

[ASH]

[Pájaros]

Los peores pájaros son los que no existen. Es cierto, no se cagan en tu cabeza desde lo alto, pero, a ver, tienen varias desventajas. La principal: no existen. A veces en la noche los escucho atravesar mi sueño con su canto de agujas encendidas. Y el doctor me dice: epilepsia. Y yo digo: pájaros. Bestiales y fecundos. A veces todavía. Sus voces insepultas, sus segundos inmensos y su canto más frío que mi sombra. El doctor dice: foco epiléptico. Y yo no encuentro el interruptor, no sé apagarlo. Mi cuerpo a pájaros. Mi noche líquida, detrás o sombra. El doctor mide mis reflejos y me pide que llene un cuestionario. Le digo: el dolor me estorba y me hace fuerte. Y él: epilepsia del lóbulo temporal. Le digo: el canto de esos pájaros, procesión de tijeras. Cantan del sol la arritmia y pulsaciones. Miden los momentos más hondos del eclipse. Hacen que mi soledad duela porque no puedo despertar a nadie y preguntarle: ¿los escuchas? A veces, si pasa mucho tiempo y no los oigo, los extraño. El doctor va y me pregunta: ¿qué extrañas? Extraño algo que ni siquiera es propiamente placentero. Qué absurdo. Pero le digo: tal vez hemos aprendido a conocer el mar por el desierto. El doctor sostiene la certeza en su lugar a base de gel y batas blancas y confirma: epilepsia. Y yo entiendo. Ésta es la hora en la que el milagro se vuelve síntoma. Y sin embargo las voces ambidiestras. Los pájaros cantan el sinónimo tallado del imperio. El doctor pregunta por mi infancia. Mi habitación era una noche lluviosa. Vi a los hombres hablar con actos salvajes. Epilepsia, dice él. Y yo le digo: me hiciste y luego deshacerme es cosa mía. Afuera, los pájaros son violentos y turbios, más ávidos porque no pueden volver a lo que fueron. El doctor me toma el pulso y dice: dinosaurios. A lo lejos escucho un vidrio que se rompe. Lo que cae está ahí, sigue cayendo. El doctor me mira a los ojos y me dice: extinción.

[EDC]

[Pájaros]

A toda hora los pájaros.
Desde que comenzó la cuarentena,
ya no se escucha el tráfico; su larga serpiente
de fierro y calor y prisa
parece haber muerto de sed. Tampoco
queda el murmullo de los cuerpos en la calle,
las voces, los gritos que a veces
se hinchaban hasta ocupar el espacio
con una geometría inesperada. Solamente una sirena
ocasional, una ambulancia que arrastra
su llamada de animal en extinción
por la avenida. Y los pájaros:
a toda hora los pájaros. Diferentes entre sí,
derramando su alquitrán sobre los techos
y las paredes, arrojando sus cantos como piedras
contra las ventanas. Se han apoderado de la ciudad,
aprovechan su eco como si se tratara
de un inmenso cráneo:
la han arrancado a la sordera.
Adentro, la tos casi no me deja
escucharlos. De noche, la fiebre me hace soñar
que mis pulmones son cuchillos lechosos o largos
dientes cuarteados. Y me despierto y ahí están
los pájaros, rasguñando la pared con el vidrio
roto de su canto. Insistiendo. Hasta que finalmente
amanece, abro la ventana y saco la cabeza:
la brisa fría y el sol me estrujan la cara y
los pájaros ríen satisfechos.

[ASH]

[El silencio de las supernovas]

vivo el silencio de los oficinistas sábados y domingos
mi colonia se vacía por completo el silencio
cubre con su polvo vidrios y banquetas edificios
entre semana todo es tupperes y tacones
trajes y voces grises pero hoy
es domingo y los oficinistas como Dios descansan

yo puedo caminar a media calle y mantenerme viva
y en la tarde miro por la ventana de mi casa
dejo que la noche borre una por una
las letras de mi nombre y casi nunca hay nadie dentro
del edificio de enfrente pero hoy
dos ancianos bailan vagamente alumbrados
por una música que yo no escucho
nos separan dos vidrios una calle de asfalto
tantos años alguien más hábil podría
leer la partitura de sus pasos en su cadencia
columbrar el canto y discernir la melodía
y los matices dentro del duelo líquido
del baile interpretar del ritmo
la presencia saber exactamente
cuántos años llevan juntos cómo se conocieron
si todavía o alguna vez pero yo
no sé nada de notación musical
y sólo los observo: se reparten el hambre en migajón
los planes caducos los vasos escarchados
de sus primeras citas y el peso de los muros
de su última casa y se cortan los años
como sombras dormidas míralos:
se mueven lento son planetas en desuso

sistemas dobles que giran
uno en torno al otro llenos de gravedad
esbozan órbitas imperfectas
son lúnula y sacrificio y cómo ríen

hace unos días hablamos del espacio
profundo que separa estrellas y planetas
que separa todo lo visible ahí el sonido
no existe ahí no hay partículas que puedan
transmitirlo piénsalo colisiones brutales
supernovas no sé tú pero yo
lo imagino más lento más
brillante más herida la herida
de la luz en otro lado del mundo me dices
que ese mutismo te consuela que pone todo
en perspectiva yo no estoy segura
tal vez todas las cosas
de verdad importantes pasan
en silencio

es domingo y hace tiempo Dios dejó de contar
mi vida con su voz grave de narrador omnisciente
y yo misma llevo toda la mañana y tarde
sin decir palabra y me pregunto dónde queda mi voz
dónde se guarda existe bajo mi cuerpo en algún sitio
qué es qué forma tiene a qué sabe
de cualquier modo no puedes escucharme
vives lejos a excepción de algunas notas de voz
hemos sucedido en silencio está bien
te diré quién soy estoy sentada en algún lugar
del universo conocido me he vuelto un nudo
que la esperanza no abre
soy víctima de mis propios métodos

de composición y cuando era niña
me enseñaron a esterilizar una aguja sosteniéndola
bajo la flama hasta que se encendiera
y luego la sumergieron en mi piel
yo lloré sin hacer ruido como las estatuas
me dijeron que volteara hacia otro sitio
pero yo siempre preferí mirar

[EDC]

[El silencio de las supernovas]

El espacio está hecho para el sonido,
para acogerlo, para darle refugio
a su anatomía inquieta, a sus aspiraciones
de ola. Allá afuera

todo habla, todo cuerpo
se rodea con una corte de ruidos minúsculos;

asteroides que chocan, íntimo
desgarramiento de la roca;

soles que son pura espalda encorvada
bajo no se sabe cuál peso;

materia que canta oscura
en una lengua que nadie enseña.

El sonido viaja leve, adelgazándose
hasta desaparecer. Allá afuera todo habla
su música callada, pero nada nunca
escucha.

[ASH]

[Piedra]

Entré a la casa y había
una piedra en el centro
de la sala. Una piedra
de río, una mascota
negra y dócil, era
lo único de allá afuera aquí
adentro y significa
que el dolor se desborda
del cuerpo de quien lo padece.
No. Significa que los caídos
pelearán bajo la luz
de las bombillas. No.
No significa nada. Puro
ruido redondo.

Entré a la casa y vi
una piedra totalmente desnuda
como la boca hambrienta
de un recién nacido.
Mis ancestros sabían
qué hacer contigo, piedra,
y mi padre coleccionaba a las tuyas
en una caja de vidrio.
Pero yo.
¿Qué puedo hacer?
Eres un fruto
arrancado a la noche.
¿Conoces tu propio peso?
¿El cuenco de una mano?
¿Cuándo eres? ¿Hasta dónde?

Una piedra en el centro
hace que cambie el resto de la casa.
Se transforman las cosas y se vuelven
menos nombre y más peso,
objetos que no reconocemos y no
nos reconocen.

La piedra es un grito
que se cuaja.
Veo la piedra y mi corazón
cierra su puño. Piedra:
seré hermana tuya y hermana
de las cosas quietas.
No tendré vientre ni palabras,
seré un manojo de huesos,
me desvestiré de la piel.
Piedra: eres mi huésped,
tienes la forma de mi insomnio.
Piedra: eres mi anfitriona.

Te digo que al principio fuiste fuego
y luego olvido y ahora
ahí estás sobre el piso de madera
y no sabes nada de los días
de la semana. Piedra: es martes.
Piedra de rompe y rasga. Piedra:
silencio repetido.
Eres formal y rimas.
Eres la sombra acumulada
de todos mis amantes
sobre la sábana gris de los años.
Eres la mano y la otra mejilla.
Eres el puño de Dios,

la dura sangre.
Piedra hosca, hazme caso.
Plantada en el centro eres
el recuerdo de lo inmóvil
que existe
más allá de lo humano.
Turbia piedra extranjera.
Piedra tumba.
Eres arriba, abajo. Tan eres
cima y fondo.
Piedra venial y sorda,
te tomo entre mis manos.

[EDC]